

EL TRAJE NUEVO DE LA EMPERATRIZ

ESCENA I

En un salón de palacio aparece la emperatriz sentada en el trono. Dos doncellas la atienden. Una la está peinando. La otra le recoloca el vestido.

DONCELLA 1.- *(Terminando de retocar su peinado.)* Ya está, señora.

EMPERATRIZ.- *¿A ver? (Dirigiéndose a la doncella)* Dame el espejo. *(Se mira en el espejo, moviendo la cabeza hacia los lados.)* Bien..., bien..., está bien. *(A la otra doncella.)* Y ahora mi joyero..., acércamelo. *(La doncella 2, haciendo una reverencia, le muestra el joyero abierto. La emperatriz rebusca entre las joyas, mira una pulsera, la coloca sobre su brazo.)* No, no, ésta no. *(Elige otra.)* A ver ésta... Sí, ésta me va bien con el vestido.

(Entra el mayordomo.)

MAYORDOMO.- *(Hace una reverencia.)* Majestad *(Levanta la cabeza y se dirige a la emperatriz.)* Siento interrumpir, pero el señor Consejero solicita ser recibido en audiencia.

EMPERATRIZ.- Dígale que le recibiré en cuanto me sea posible. Ahora debo atender otros asuntos de mayor importancia.

MAYORDOMO.- Señora, con el debido respeto, el señor Consejero hace más de una hora que espera y me ha pedido que le comunique que debe tratar con su majestad asuntos de gran importancia.

EMPERATRIZ.- *¿No me ha oído? Le recibiré más tarde.*

MAYORDOMO.- *(El MAYORDOMO hace una reverencia.)* Como ordene su majestad.

EMPERATRIZ.- Ah, haga pasar al profesor de danza.

MAYORDOMO.- Sí, majestad.

EMPERATRIZ.- *¡Qué hombre tan molesto! (A las doncellas.)* Podéis retiraros.

(Las doncellas recogen el tocador y el joyero y se disponen a salir.)

DONCELLAS.- *(Hacen una reverencia.)* Señora.

(Entra el profesor de danza.)

PROFESOR DE DANZA.- (*Con gestos amanerados, se dirige hacia la emperatriz con el brazo extendido, como para cogerle la mano.*) Majestad, que inmenso placer, veros de nuevo. (*Se inclina en una reverencia y le besa la mano.*)

EMPERATRIZ.- (*Con ligera inclinación de cabeza.*) El placer es mío, profesor. ¿Cómo os ha ido en vuestro viaje? No sabéis cuanto os he echado de menos...

PROFESOR.- Oh, su majestad, me adula, solamente he estado fuera una semana... pero magnífico, espléndido, el viaje a Viena ha sido maravilloso.

EMPERATRIZ.- ¡Cuanto me alegro! Estoy impaciente por que me enseñéis nuevos pasos de baile.

PROFESOR.- Pues adelante. (*Tiende la mano a la emperatriz, mientras ésta se levanta del trono.*) ¿Me permite, majestad? Comenzaremos con un vals, es la moda en Viena. (*A los músicos.*) ¡Música, maestros!

Suena un vals y la emperatriz y el profesor comienzan a bailar.

PROFESOR.- Un, dos, tres..., un, dos, tres,... Eso es... Muy bien....Espléndido...Un, dos, tres..., un, dos, tres,....Flotannnndo, flotannnndo. ¡Magnífico, magnífico! (*Sigue tarareando, hasta que termina el vals.*) (*Aplaude, entusiasmado.*) ¡Viva, viva!

(Entra de nuevo el MAYORDOMO.)

MAYORDOMO.- Señora, siento de nuevo interrumpir a su majestad, pero el señor Consejero insiste en ser recibido de inmediato.

EMPERATRIZ.- (*Al MAYORDOMO.*) Está bien, hágalo pasar. (*Al profesor.*) ¡Qué fastidio! Ese hombre es un aguafiestas. Continuaremos más tarde, será mejor que reciba a mi Consejero o no dejará de dar la lata en toda la mañana.

PROFESOR.- Siempre a vuestra disposición.

(Sale el profeso y entra el Consejero con una carpeta llena de papeles.)

CONSEJERO.- (*Haciendo una profunda reverencia.*) Majestad, siento insistir...

EMPERATRIZ.- ¿Qué asuntos son esos tan importantes que no pueden esperar?

CONSEJERO.- (*Muy excitado.*) Nuestros vecinos del norte se han aliado y amenazan con declararnos la guerra. Es necesario que su majestad se ponga en camino inmediatamente...

EMPERATRIZ.- (*Interrumpiéndole*) ¿Ir al norte en esta época? De ninguna manera. En el norte hace un frío que pela y se me estropeará el cutis. Id vos o mandad a los generales...

CONSEJERO.- ¡Pero, señora, es un asunto de vital importancia, que requiere vuestra presencia...

EMPERATRIZ.- Yo no puedo estar en todo. Delego en vos. Haced lo que creáis más oportuno y pasemos a otro asunto... la guerra me incomoda.

CONSEJERO.- Los impuestos.

EMPERATRIZ.- ¿Los impuestos? ¿Creéis que es necesario subirlos?

CONSEJERO.- ¡Oh, no, no! Al contrario. El pueblo se queja de que son tan elevados que no pueden pagarlos sin endeudarse.

EMPERATRIZ.- El pueblo, siempre el pueblo...¿Y yo qué? ¿Nadie piensa en mí? ¿Es que se creen que no tengo gastos?

CONSEJERO.- Señora, es que en los últimos meses han subido cuatro veces y consideran que es un abuso.

EMPERATRIZ.- ¿Un abuso...? ¡Que desfachatez! ¡Cómo se nota que no saben lo que me cuesta vestir como corresponde a una emperatriz! ¿O acaso pretenden que lleve dos veces el mismo traje? ¡Qué vulgaridad! No quiero ni pensarlo. ¡Vamos! Pasemos a otro asunto, éste me aburre.

CONSEJERO.- La escuela. Los padres piden que se arregle el tejado porque está en malas condiciones... los niños y los maestros se mojan cuando llueve y pasan frío. Además no tienen pupitres, ni lápices, ni cuadernos, ni...

EMPERATRIZ.- Ni, ni, ni...¡Pues que les den vacaciones a todos!, así no tendrán que ir a la escuela y dejarán de molestarme con tonterías. ¿Estos son los asuntos tan urgentes que debíamos tratar? ¿Es que no hay cosas realmente importantes?

CONSEJERO.- Dentro de dos semanas se celebrará la fiesta nacional y habrá, como todos los años, un gran baile en el que participarán...

EMPERATRIZ.- (*Interrumpe, dando palmas*) ¡Oh, sí, sí! ¡El baile! Por ahí debiste empezar... Vendrán reyes y príncipes de los reinos vecinos, y yo me pondré... (*Dirigiéndose al Consejero*) Por cierto...¿Qué traje puedo ponerme para ese gran acontecimiento?

CONSEJERO.- Su majestad podría llevar el traje de seda rojo bordado en oro y...

EMPERATRIZ.- ¡Oh, no, no....! ¡No puedo ponerme eso! ¡Ya me lo puse una vez! No sé,... no sé...Lo cierto es... que no tengo nada que ponerme.

CONSEJERO.- Señora, si me permite, le recuerdo que tiene miles de trajes en su guardarropas...

EMPERATRIZ.- Creo que exageras..., tan sólo tengo cientos y algunos tienen más de un año...¡están pasados de moda! ¿No pretenderás que tu Emperatriz vaya al baile de cualquier forma?

CONSEJERO.- Pero señora, muchos de ellos ni siquiera los ha estrenado...

EMPERATRIZ.- Es igual. Para esta ocasión quiero algo nuevo,... diferente,... que llame la atención y deje boquiabiertos a todos los que me vean.

CONSEJERO.- En ese caso, llamaré inmediatamente a los modistos y modistas de palacio, para que le muestren las telas y últimos diseños de la moda.

EMPERATRIZ.- Bien...que se presenten de inmediato.*(El consejero hace una reverencia y se dispone a salir cuando la EMPERATRIZ le retiene.)* ¡Espere! Se me acaba de ocurrir una gran idea. Quiero que envíe un mensaje urgente a todos los sastres, sastras, modistos y modistas del país y del extranjero. Explica que deseo un vestido muy especial, distinto...Y que todos aquellos que deseen exponer sus ideas deberán presentarse en palacio, dentro de tres días, para que yo pueda elegir, entre los diseños que me presenten.

CONSEJERO.- Se hará como su majestad ordena.

EMPERATRIZ.- ¡Ah!, y no olvides decir que quien consiga satisfacer mi deseo obtendrá una gran recompensa.

CONSEJERO. – Así se hará.

EMPERATRIZ.- Mi buen Consejero, confío en ti. Antes de cambiarme de ropa, para ir a dar un paseo, creo que descansaré un rato...Tantas preocupaciones me abruman. Ah, no olvide redactar la carta. Que quede bien claro que deseo algo extraordinario. *(Enfatizando)* ¡Lo nunca visto!

CONSEJERO.- Me pondré a ello ahora mismo, señora.

(La EMPERATRIZ se va y el Consejero se queda solo, hablando consigo mismo...)

CONSEJERO.- Que redacte una carta urgente... algo muy especial... La emperatriz está obsesionada con los trajes y la moda...Sólo se preocupa de sí misma, mientras la gente pasa hambre y frío, viste con ropas remendadas, y tienen que pagar fuertes impuestos para mantener sus caprichos... y, además, se ven amenazados por la guerra. Alguien debería hacerle entrar en razón...pero ¿quién?...yo desde luego no me atrevo a contradecirla...peligraría mi puesto de trabajo y he de reconocer que es muy rentable...Espero que llegué el día en que alguien le de un escarmiento para que aprenda...Bueno, ahora voy a escribir la carta...¡qué remedio!

(TELÓN.)

ESCENA SEGUNDA

(De nuevo el salón de palacio. Está lleno de sastres y sastras esperando la llegada de la EMPERATRIZ. Hablan en corrillos.)

FORASTERO 1.- No sé qué hacemos aquí. ¿Por qué me habré dejado convencer?

FORASTERO 2.- Porque es una buena idea y nos haremos ricos.

FORASTERO 1.- Una buena idea ¿Crees que podemos engañar a todo el mundo? Si la emperatriz nos descubre, nos meterán en el calabozo de por vida o...peor aún... nos cortarán la cabeza...

FORASTERO 2.- Confía en mí. No nos ocurrirá nada y ganaremos el suficiente dinero para vivir toda la vida sin preocupaciones.

FORASTERO 1.- ¡Esto es una locura! Nosotros no somos modistos, ni sastres, ni sabemos nada de telas, ni de vestidos...yo sólo he visto una aguja cuando mi madre me remendaba la ropa...¿Y tú qué?

FORASTERO 2.- Ya te he explicado mi plan. No tendremos que hacer nada. Nada de nada. Será muy fácil.

FORASTERO 1.- Sí, muy fácil...Lo más fácil es que acabemos los dos en el calabozo... o sin cabeza. Una cosa es vender a la gente agua diciendo que es el elixir de la juventud y otra muy distinta hacernos pasar por sastres...y nada menos que para hacer un traje a la emperatriz...

FORASTERO 2.- ¡Calla, que te van a oír! *(Se acerca una sastra..)*

SASTRA 1.- ¿Son ustedes forasteros?

FORASTERO 1.- Pues, sí.

FORASTERO 2.- Venimos de un país vecino.

SASTRA 1.- Ya me parecía a mí. No les había visto antes, y yo conozco a todos los modistos y modistas del reino.

FORASTERO 1.- ¿A todos?

SASTRA 1.- Bueno, quiero decir... a los más importantes. ¿Y ustedes para quiénes trabajan?

FORASTERO 2.- Pues somos sastres reales y nuestros clientes son todos los condes y condesas, duques y duquesas, marqueses y marquesas...

CRIADO.- ¡Su majestad, la emperatriz!

(Entra el EMPERATRIZ, seguido de su Consejero.)

EMPERATRIZ.- Tomen asiento señores... *(Se sienta en el trono)* Estoy impaciente por escuchar sus ideas y ver sus bocetos. Señor, Consejero, tome la palabra...

CONSEJERO.- Ya saben ustedes que han sido convocados, por su majestad, la Emperatriz, para que le muestren los diseños de su nuevo traje para el baile de la fiesta nacional. *(Dirigiéndose a uno de ellos.)* Por favor, pueden comenzar.

SASTRA 1.- Pues, yo, señora, para tan magna ocasión propongo un traje largo, de cola, confeccionado en raso azul, repujado de piedras preciosas y con bordados de Flandes en cuello y puños. Todo él ribeteado en hilo de oro.

EMPERATRIZ.- Sí, sí, estupendo, una gran idea. Las piedras deben hacer juego con los rubís de mi corona. ¿Enséñeme el boceto?

(La SASTRA 1 se acerca y le enseña un boceto)

SASTRA 1.- Observe, su majestad, es la última moda de París.

EMPERATRIZ.- ¡Oh, sí! ¡Magnífico! ¡Magnífico! Muchas gracias. Veré los siguientes.

CONSEJERO.- *(Dirigiéndose al sastre 2)* ¿Tiene usted la bondad?

SASTRA 2.- Yo sugiero que es más apropiado un vestido de terciopelo, todo bordado con perlas del Caribe y una capa larga de armiño.

EMPERATRIZ.- ¡Fantástico! Acérquese y muéstreme el boceto. *(Le enseña unos dibujos)* Realmente maravilloso. Déjelo aquí y tome asiento. El siguiente por favor...

SASTRE 3.- Yo opino que es mucho más apropiado un traje de tul, de tipo griego, recogido en los hombros con broches de diamantes y cinturón haciendo juego. Mire, mire...

EMPERATRIZ.- No es mala idea. Pero todavía faltan ustedes, acérquense....

FORASTERO 1.- Majestad, después de oír tan magníficas propuestas creo que nosotros debemos retirarnos.

FORASTERO 2.- Oh, señora, disculpe a mi compañero, por su extraño sentido del humor. Estoy completamente seguro de que nuestra idea le entusiasmará.

EMPERATRIZ.- Y yo estoy impaciente por oírla.

FORASTERO 2.- Pues verá...Nosotros ofrecemos hacer un traje diferente, deslumbrante, elegante... Único en el mundo...

EMPERATRIZ.- Eso es precisamente lo que yo quiero. Pero, ¿qué tendría de extraordinario para ser único en el mundo?

FORASTERO 2.- Este traje tendrá una cualidad que ningún otro poseerá.

EMPERATRIZ.- ¿A qué se refiere? ¿De qué cualidad se trata?

FORASTERO 2.- Pues verá, majestad. El traje estará confeccionado en una tela tan sutil, tan especial que solamente podrán verlo las personas buenas, justas y honestas.

FORASTERO 1.- Eso es, majestad. Los farsantes, los mentirosos, los haraganes y perezosos, los traidores, los necios...ninguno de ellos podrá verla.

EMPERATRIZ.- ¡Pero eso es magnífico!

FORASTERO 2.- Así es, majestad.

EMPERATRIZ.- De modo, que si no he entendido mal, cuando me ponga el traje, confeccionado con esa fantástica tela, podré descubrir a los que me engañan, a los que me roban y se enriquecen a mi costa, a los falsos y traidores, a los vagos e incompetentes que no merecen el puesto que desempeñan...

FORASTERO 2.- Veo que su majestad, es una persona inteligente.

EMPERATRIZ.- Vuestros tejidos deben ser maravillosos. Me satisface la idea y estoy impaciente por que empecéis a trabajar. ¿Pero dónde conseguiréis esas extraordinarias telas?

FORASTERO 1.- Nosotros mismos las tejeremos.

EMPERATRIZ.- En ese caso, ordeno que se les proporcione todo lo que necesiten: oro, piedras preciosas, sedas, perlas, diamantes... Y como adelanto (*al CONSEJERO*) les daréis tres bolsas de oro, para que compren los hilos que necesiten.

FORASTERO 2.- No la defraudaremos. Comenzaremos a tejer tan pronto como estemos instalados.

EMPERATRIZ.- Ah, es verdad. Para que no pierdan tiempo en buscar un alojamiento, se les dará una habitación confortable en palacio, no lejos de ésta, para que yo pueda comprobar como avanzan en su labor.

FORASTERO 1.- En cuanto tengamos los materiales comenzaremos a trabajar, para no haceros esperar.

EMPERATRIZ.- Muy bien. (*Dirigiéndose a los demás sastres.*) En cuanto a ustedes...acepto como buenas todas las ideas que me han presentado y deseo que cada uno de ustedes me confeccione un vestido... Me los pondré en otras ocasiones. Pueden retirarse todos, (*a los forasteros*) excepto ustedes

SASTRES.- (*Hacen una reverencia.*) Majestad. (*Se van.*)

EMPERATRIZ.- (*A los forasteros*) Mi doncella les entregará un pliego de papel con mis medidas.

FORASTERO 2.- Nos sentimos muy honrados, señora, de que haya aceptado nuestro diseño.

EMPERATRIZ.- Está bien. (*Dirigiéndose al Consejero*). Acompañe a estos señores a sus aposentos. (*A los forasteros*) En poco tiempo os visitará mi Consejero o alguna persona de mi confianza para ver cómo avanza el trabajo.

FORASTERO 1.- (*Haciendo una reverencia.*) Majestad.

FORASTERO 2.- (*Haciendo una reverencia.*) Estamos seguros de que quedará satisfecha. Majestad.

(TELÓN.)

ESCENA TERCERA

(En los aposentos de los forasteros. Hay un telar. Los dos forasteros sentados en el suelo o tumbados tomando un refresco y juegan a las cartas.)

FORASTERO 2.- ¿Te has dado cuenta de lo fácil que era convencer a la emperatriz? Con esa manía suya de estrenar trajes....

FORASTERO 1.- No conozco a nadie más sinvergüenza y más listo que tú. Hay que ver como te la has conquistado...

FORASTERO 2.- Ahora... a descansar unos días y después... a vivir... A vivir sin trabajar, como verdaderos marqueses o duqueses...o lo que sea...

FORASTERO 1.- Pero cuidado con el Consejero es un hombre muy astuto.

FORASTERO 2.- ¡Psssst! Alguien se acerca. Vamos....

(Ambos se colocan como si estuviesen trabajando en el telar. Entra una criada llevando una bandeja de comida y se sorprende al ver que sobre el telar no hay nada.)

CAMARERA.- Señores...aquí está su comida...con los mejores manjares, como ha ordenado su majestad, la emperatriz.

FORASTERO 1.- Está bien. Déjela sobre la mesa. Comeremos más tarde. Ahora tenemos muchísimo trabajo y no podemos distraernos.

FORASTERO 2.- *(Se queda mirando a los falsos sastres y se sorprende de lo que están haciendo....comienza a salir, caminando hacia atrás.)* Podéis marcharos, ya llamaremos para que nos retiréis la bandeja. ¡Pero hombre, mirad por dónde vais! ...*(le da un empujón a la camarera.)* ¿No veis que estáis pisando la tela? Fijaos cómo la habéis ensuciado. *(Hace como si limpiase la imaginaria pieza.)*

CAMARERA.- ¿Pero a qué tela os referís?

FORASTERO 1.- ¿Ah, con que no veis la tela? Eso quiere decir que no sois una persona honrada. Seguro que tú, robas a la emperatriz.

CAMARERA.- Pero... ¿de qué me están hablando? No entiendo nada.

FORASTERO 2.- Pues está bien claro. Solamente las personas buenas y honestas tienen la facultad de ver y admirar esta maravillosa tela y está claro que tú no la ves.

CAMARERA.- (*Haciendo un esfuerzo por disimular.*) Oh... sí, sí, por supuesto que la veo. Es que cuando entré me daba el reflejo de la lámpara...y me ha deslumbrado..., pero ahora... ¡claro que la veo! ... Es magnífica. ¡Que colores tan delicados!

FORASTERO 1.- Y tocad, tocad, ved que tacto... ¿No la encontráis suave y delicada?

CAMARERA.- ¡Ya lo creo! Nunca había tocado nada tan...tan...sutil.

FORASTERO 2.- Pero cuidado, ...que volvéis a pisar la tela...

CAMARERA.- Oh, sí, perdón. Es que me he quedado...patidifusa.

FORASTERO 1.- Además de hermosa, se nota que sois una joven honesta...Pero... ¡qué susto me habéis dado! Pensé que no podías verla y...claro...eso supondría que tenéis algo que ocultar...

FORASTERO 2. – O que no cumplís con vuestras obligaciones...

CAMARERA.- Oh, no...no señores, yo soy una chica sencilla, pero muy honrada y trabajadora.

FORASTERO 2.- No es necesario que te justifiques, ya lo hemos comprobado, y puesto que ya habéis visto que la tela es magnífica, le diréis al Consejero de la Emperatriz que necesitamos otras tres bolsas de oro, porque se nos está terminando el hilo. Y como podéis comprobar todavía queda mucho por hilar. ¡Hale, hale! Id a decírselo rápidamente, que sino no podemos seguir tejiendo.

CAMARERA.- Iré inmediatamente...(*la camarera sale a toda prisa*)

FORASTERO 1. – Pobre chica...menudo susto se ha llevado...(*Se ríen a carcajadas y vuelven a sentarse a descansar.*)

CAMARERA.- (*Sale hablando sola.*) ¡Oh, Dios mío! Pero si yo solamente he cogido algunos unos panes, frutas y unos cuantos pasteles...¿No creo que sea para tanto...? Pero... ¿si no veo la tela...? ¿Eso quiere decir que soy...? Oh, si alguien llega a enterarse de que cojo cosas sin permiso...me despedirán...o peor...me meterán al calabozo...Lo mejor será que siga disimulando...(*Va a salir, absorta en sus pensamientos cuando se topa con el mayordomo.*)

MAYORDOMO- ¿Dónde vas tan deprisa? ¿Ya vienes de las despensas...? Todo está contado...así que no se te ocurra coger nada...

CAMARERA.- Pero, señor...yo nunca...

MAYORDOMO.- ¡Calla! Y no mientas...¿O creías que no me daría cuenta...? Si vuelve a faltar algo de la despensa lo pagarás caro. Y, ahora dime, ¿de dónde vienes? (*La camarera parece confusa y tiembla.*) Parece que hayas visto un fantasma.

CAMARERA.- ¿Un fantasma? Sí, oh, no, no... no he visto por aquí ningún fantasma. He ido a llevar la comida a los tejedores.

MAYORDOMO.- Entonces habrás visto como llevan el trabajo. ¿Son bonitas las telas?

(*Una criada está limpiando con un plumero.*)

CRIADA.- ¿A ésta le preguntáis? Seguro que no ha visto nada.

CAMARERA.- ¿Qué no he visto nada? Pues claro que he visto. ¡Huy!...bonitas...¡qué bonitas! ¡Preciosas! ¡Finísimas!

MAYORDOMO.- ¿Entonces ya las han terminado?

CAMARERA.- Bueno...no del todo. Ya tienen unos cuantos metros, pero me han dicho que os diga, que usted le diga al Consejero, que les dé otras tres bolsas de oro para poder comprar más hilo.

CRIADA.- ¡Vaya! Con que las has visto... pues a mi me habían dicho que las atolondradas no podían verlas...

CAMARERA.- ¡Justo! ¡Así es! ¡Ya veréis cuando vaya algún patoso, ya! Seguro que pisa la tela y ni se da cuenta.

MAYORDOMO.- (*Se sirve un vaso de vino y bebe.*) Así que necesitan más oro...otras tres bolsas...Ya pueden ser buenas las telas, ya... porque están vaciando las arcas reales...Será mejor que vaya yo, a ver si son realmente como decís...

CAMARERA.- Una gran idea. Id, id...

MAYORDOMO.- Y vosotras daos prisa, tenéis que servir la comida a la Emperatriz.

CAMARERA.- Sí, sí...Vamos...vamos..

(*Salen la camarera y la criada...Se queda el mayordomo y se dirige a los aposentos de los forasteros.*)

ESCENA CUARTA

Los dos forasteros siguen tumbados. Sienten pasos, se levantan rápidamente y se colocan, uno delante del telar y el otro en una mesa cortando unos patrones. De espaldas a la puerta. Hacen como que no se dan cuenta de que alguien ha entrado. Están silbando una canción.)

MAYORDOMO.- *(Entra muy decidido, pero al darse cuenta de que allí no hay nada, le empiezan a temblar las piernas y dice, para sí, en voz baja) ¡Rayos y truenos! No veo nada.¿Dónde está la tela del traje nuevo del EMPERATRIZ? (Se frota los ojos.)*

FORASTERO 1.- Buenos días, señor mayordomo ¿Qué le ocurre? ¿Se le ha metido algo en los ojos?

FORASTERO 2.- Deje que le mire...A ver...a ver...*(Le sopla en los ojos.)* Era una pelusilla.

FORASTERO 1. -¿Se encuentra mejor?

MAYORDOMO.- Oh, sí, sí, ya estoy mejor. Gracias.

FORASTERO 2.- ¿Y...qué le parecen las telas?

MAYORDOMO.- ¿Las telas? Ah, sí, las telas...Dejad que me siente, la impresión....me ha dejado sin aliento.

FORASTERO 1.- ¿Quiere que le traiga un vasito de vino? A lo mejor le ha bajado la tensión.

MAYORDOMO.- Oh, no... no...nada de vino...Tráigame un vaso de agua.

FORASTERO 2.- Iré a buscar un vaso.

FORASTERO 1.- Y yo una jarra de agua fresca.

(Salen los dos forasteros y el mayordomo se queda a solas. Se levanta y mira por todas partes...)

MAYORDOMO.- Ah, de mí. No puedo ver las telas. Seguro que es el vino...que me nubla la vista. Si la emperatriz llegara a enterarse de que me bebo su vino a escondidas...Seguro que me manda a galeras...Tengo que disimular...

(Entran los forasteros, con el vaso y la jarra de agua.)

FORASTERO 1.- Aquí está la jarra.

FORASTERO 2.- Y aquí el vaso. (*Le sirven un vaso de agua.*) Beba...beba agua fresca...que aclara la vista y despeja la mente.

MAYORDOMO.- (*El mayordomo bebe un sorbito.*) Gracias, ya me encuentro mejor.

FORASTERO 1.- Entonces. ¿Qué?

FORASTERO 2.- ¿Qué opináis?

MAYORDOMO.- Me he quedado sin palabras...¡Es bellísima! ¡Qué dibujos! ¡Que bordados! ¡Qué textura! Si no lo viese con mis propios ojos no podría creerlo.

FORASTERO 1.- Entonces, ¿creéis que le gustará a la emperatriz?

MAYORDOMO.- Sin duda alguna.

FORASTERO 2.- ¿Le ha comentado la muchacha lo de las bolsas de oro?

MAYORDOMO.- Oh, sí, sí, creo que iré ahora mismo a comunicárselo al Consejero.

(*El mayordomo sale, aturdido, hablando sólo.*)

MAYORDOMO.- No volveré a tomar un vaso de vino. Desde ahora, agua...solamente agua...¿Cómo es posible que yo no pueda ver las telas?

(*Entra el Consejero.*)

CONSEJERO.- ¿Qué habláis de telas? ¿Habéis ido a visitar a los sastres?

MAYORDOMO.- Sí...sí, señor.

CONSEJERO.- ¿Le ocurre algo? ¿Se encuentra bien? Parece aturdido. ¿No habrá estado probando el vino de la emperatriz y se habrá pasado?

MAYORDOMO.- Por supuesto que no, señor. ¿Por quién me toma?

CONSEJERO.- Esta bien. Y decidme ¿qué os han parecido...?

MAYORDOMO.- ¿El qué...?

CONSEJERO.- Pues, las telas, hombre. ¿Qué va a ser?

MAYORDOMO.- Ah, sí, las telas...Será mejor que vaya usted mismo. A mi...me han dejado sin palabras.

CONSEJERO.- Entonces, ¿son realmente extraordinarias?

MAYORDOMO.- Mucho más que extraordinarias. Pero vaya, vaya...y podrá comprobarlo por usted mismo. Ah, y de paso le diré que necesitan otras tres bolsas de oro, para poder comprar más hilo.

CONSEJERO.- No sé, está usted muy raro. Iré yo a comprobarlo con mis propios ojos, antes de soltar una sola moneda más...

(El mayordomo se va y el Consejero llama a la puerta y sale a recibirle uno de los forasteros, mientras el otro, sentado hace como si cose.)

FORASTERO 1.- *(Reverencia)* Señor, Consejero. ¿Qué sorpresa?

FORASTERO 2. – No le esperábamos tan pronto. Pero pase, pase...

FORASTERO 1.- ¿Ha visto usted al mayordomo? Acaba de salir y ha quedado encantado con lo que ha visto. Mire, mire, el traje ya está casi terminado, ahora estaba rematando el corpiño.

FORASTERO 2.- ¿Qué le parece? ¿Eh?

CONSEJERO.- ¡Corcholis! *(Se echa hacia atrás.)* ¿Qué que me parece? Pues...pues...

FORASTERO 1.- Observo que nunca habéis visto nada parecido.

CONSEJERO.- Desde luego que no lo he visto. *(Traga saliva, intentando reponerse)*

FORASTERO 2.- ¿Qué no ve el traje?

CONSEJERO.- *(Negando con la cabeza.)* No, no...Lo quiero decir es que nunca vi nada igual.

FORASTERO 1.- Es hermoso, ¿verdad?

CONSEJERO.- No encuentro palabras para expresar....lo que siento al contemplar tal maravilla. Qué colores tan..., qué dibujos tan...

FORASTERO 2.- Entonces, ¿estáis conforme con nuestro trabajo?

CONSEJERO.- Por supuesto.

FORASTERO 2.- ¿Qué te dije? ¿Has visto? El señor Consejero no ha tenido ningún problema para apreciar la tela.

FORASTERO 1.- A mi no me cabía ninguna duda.

CONSEJERO.- Gracias, muy amables. Iré a comunicárselo inmediatamente a la emperatriz. ¿Para cuando terminarán?

FORASTERO 1.- En dos días estará concluido el trabajo..., si podemos comprar el hilo que nos falta, para tejer la tela de la capa.

CONSEJERO.- Oh, sí, aquí tienen las bolsas de monedas. Espero que sea suficiente.

FORASTERO 2.- Bueno, eso espero yo. Aunque ya se sabe, todo sube de un día para otro y no me gustaría pillarme los dedos...

CONSEJERO.- Está bien, aquí tienen otras dos bolsas.

FORASTERO 1.- Es usted un hombre sensible y comprensivo. No es de extrañar que lleve tantos años al servicio de la Emperatriz.

FORASTERO 2.- Y los que le quedan. Puesto que ha sido capaz de ver el traje sin dificultad, eso quiere decir que es digno del puesto que ocupa.

CONSEJERO.- Terminen pronto y obtendrán el resto de lo que se ha prometido.

(El consejero sale. Los forasteros se quedan riendo)

CONSEJERO.- ¡Demonios! ¿Pero, cómo es posible? No he visto nada. Eso quiere decir...Oh, nadie debe enterarse...¿Qué pensarían de mí si se supiesen que me quedo con algunas monedas de cada bolsa que me da la su majestad para pagar las telas de sus trajes? Será mejor que no diga nada y siga fingiendo o de lo contrario la Emperatriz me destituirá y ¿qué haría entonces? Ya soy mayor para buscar otro trabajo...Sería la deshonra de mi familia...Nada, nada...fingiré...no que queda otro remedio.

TELÓN.

ESCENA QUINTA

(La EMPERATRIZ está recitando una poesía, cuando entra el Consejero..)

EMPERATRIZ.- Con cien cañones por banda,
Viento en popa, a toda vela,
No surca el mar, sino vuela
Un velero bergantín....

CRIADO.- Majestad, el señor Consejero...

CONSEJERO.- *(Entrando.)* Sentiría molestaros...

EMPERATRIZ.- ¡Oh, no, no! En esta ocasión celebro veros. ¿Qué tal va mi traje?

CONSEJERO.- ¡Magnífico! ¡Maravilloso!

EMPERATRIZ.- ¿Ya lo han terminado? Me gustaría verlo, no puedo soportar tanta intriga.

CONSEJERO.- El traje está prácticamente terminado. Faltan algunos remates y la capa.

EMPERATRIZ.- ¿Podría verlo ahora?

CONSEJERO.- Creo que trae mala suerte verlo antes de que esté completamente terminado, pero mandaré que traigan una pieza de tela.*(Dirigiéndose al criado.)* Id y decid a los sastres que se presenten, inmediatamente en el salón del trono con una pieza de tela. *(A la EMPERATRIZ.)* Estoy muy satisfecho de daros tan agradables noticias. Confieso que me asustaba un poco que no pudiera ver la tela, lo cual significaría que no soy apto para desempeñar el puesto que ocupo. Pero tan pronto entré y vi aquella maravilla, mis miedos se desvanecieron...

EMPERATRIZ.- *(A las doncellas)* ¿Habéis oído eso? Estoy tan nerviosa...*(Al consejero.)* Nunca he dudado de vuestra fidelidad y honradez.

CONSEJERO.- *(Abanicándose con la mano.)* ¿Qué calor hace aquí? Con vuestro permiso abriré las ventanas para que entre un poco de aire.

CRIADO.- Majestad, los sastres...

(Entran los sastres portando lo que parece una pieza de tela cubierta por un paño)

FORASTERO 1.- *(Haciendo una reverencia)* Aquí nos tiene señora.

FORASTERO 2.-Majestad, el traje aún no está terminado del todo, pero aquí tiene una pieza de tela para que pueda hacerse una idea.

EMPERATRIZ.- ¡Oh! (*Se desmaya.*)

CONSEJERO.- ¡Agua! ¡Las sales! ¡Un abanico! Rápido. Su majestad se ha desmayado...La impresión ha sido tan fuerte que no lo ha resistido (*El Consejero le abanica.*) ¿Está usted bien, señora?

EMPERATRIZ.- Ay, ay,...

CONSEJERO.- ¡Esas sales! (*El criado trae el agua y la criada las sales. Le dan a oler las sales.*)

EMPERATRIZ.- (*Le dan las sales y parece reaccionar*) ¿Qué ha pasado?

CONSEJERO.- Ya parece que reacciona. Ha sido la emoción, majestad.

EMPERATRIZ.- Sí, sí, eso debe haber sido,...la emoción... Jamás pude imaginar nada parecido. Como dijisteis... es algo distinta, etérea...

FORASTERO 2.- Si me permite, me gustaría traerle el corpiño, a ver que tal le sienta.

EMPERATRIZ.- Sí, sí, vayan...vayan... Y los demás pueden retirarse. Quiero estar a solas para recrear mi vista con esta tela tan sutil. (*El EMPERATRIZ se queda sólo, hablando consigo mismo.*) ¡Oh, Dios mío, no puedo ver nada! ¿Qué pensarán mis súbditos si se enteran? Creerán que soy una inepta, una calamidad, que no sirve para emperatriz... Debo disimular y fingir que lo veo...

FORASTERO 1.- Ya estamos aquí.

FORASTERO 2. - (*Hace como que saca el corpiño de una bolsa.*) ¿Qué le parece?

EMPERATRIZ.- Extraordinario, magnífica...¿A ver que tal me sienta?

FORASTERO 1.- A ver...a ver...Le queda de maravilla.

FORASTERO 2.- Parece usted, una modelo. Que porte, que prestancia...Pero...

EMPERATRIZ.- ¿Qué ocurre?

FORASTERO 2.- Nada que deba alarmaros... Me había parecido que le tiraba de la sisa...Pero...no. Esto con un poco de plancha...arreglado.

EMPERATRIZ.- ¿Y para cuando lo tendrán terminado?

FORASTERO 1.- Como vemos que está impaciente por lucirlo... si nos quedamos trabajando día y noche...A ver...nos falta rematar el forro...cortar la capa...Bueno, en dos días estará terminado.

EMPERATRIZ.- ¿Dos días? Justo a tiempo para el baile. No sé si podré aguardar tanto...Estoy totalmente satisfecha con vuestro trabajo y por ello os nombro caballeros de la aguja de oro y os concedo la medalla al trabajo.

FORASTERO 1.- El mejor pago es haberla complacido.

FORASTERO 2.- Estamos seguros de que, después de lucir este traje, nos recordará siempre, y para nosotros es lo más importante. Permítame que le quite la corpiñó...

EMPERATRIZ.- Es cierto. Es tan ligero que parece que no llevo nada puesto.

FORASTERO 2.- Su majestad tiene siempre tiene la palabra adecuada.

FORASTERO 1.- Dos días, majestad. Dos días.

(Hacen una reverencia y salen.)

EMPERATRIZ.- ¡Dos días! Justo el día del baile...¿Qué ocurrirá? Que sea lo que Dios quiera...ya no puedo volverme atrás...

TELÓN.

ESCENA SEXTA

(Gran bullicio. Todo está a punto para la llegada de la EMPERATRIZ. Entra la Emperatriz con pololos y camisa de tirantes. Dos damas van sujetando una cola imaginaria. Abren la comitiva el Consejero y algunos caballeros. La gente le vitorea.)

MUJER 1.- ¡Viva nuestra Emperatriz!

TODOS.- ¡Viva! ¡Viva!

HOMBRE 1.- ¡Qué vestido, chico...! ¡Qué vestido...!

HOMBRE 2.- ¡Verdaderamente es un traje regio!

MUJER 2.- ¡Qué tela! ¡Y que caída!

MUJER 1.- Desde luego merece la pena pagar impuestos, para contemplar algo tan extraordinario.

MUJER 2.- Nuestra Emperatriz es la más elegante del mundo.

(En medio del bullicio dos niños se meten entre la gente y comienzan a reír y a señalar a la EMPERATRIZ con el dedo.)

NIÑA.- ¿Has visto eso? La emperatriz va en pololos.

NIÑO 1.- Se le ha olvidado el vestido en casa.

NIÑO 2.- Va medio desnuda.

MUJER 1.- ¡Callad, mocosos! ¡Pero, ¿cómo se os ocurre?

MUJER 2.- ¿Qué estáis diciendo? ¡Fuera de aquí!

HOMBRE 1.- Que alguien se lleve a estos niños. No saben lo que dicen.

EMPERATRIZ.- No dejad que se queden. Claro que saben lo que dicen. Ellos están diciendo la verdad. Voy en pololos y camisa. Estos niños son sinceros, porque son buenos e inocentes, y no tienen nada que ocultar. En cambio, todos los demás, incluida yo, hemos demostrado ser unos hipócritas. Todos os habéis dado cuenta de que iba en ropa interior y a pesar de ello nadie ha dicho nada por miedo a que le considerasen deshonesto o necio y habéis consentido que hiciese el ridículo. Los sastres me han engañado, eran unos estafadores, pero a pesar de todo estoy contenta, porque yo también he aprendido algo, y realmente, con este atuendo invisible puedo ver quienes han sido sinceros y quienes no. He recibido una buena

lección. Se acabaron los trajes nuevos. A partir de hoy me ocuparé de resolver los asuntos de estado y a ser una reina digna de mi pueblo y sobre todo de los niños. Por favor, prestadme vuestra capa y ¡Adelante con el baile! Y después, quedáis todos invitados a comer en palacio. ¡Música, maestros!

Toca la música y todos empiezan a bailar.

TELÓN.